cuyo gérmen haya tenido menor fuerza en su desarrollo.

El macho se distingue de la hembra por dos collares blancos y algunas otras variedades en los colores; pero los de la parte superior del cuerpo son casi los mismos en los dos sexos, y están mucho menos sujetos á variacion en los diferentes individuos, como lo habia observado Belon.

La hembra empolla en el mes de junio tres, cuatro y hasta cinco huevos muy hermosos, de color verde reluciente: cuando sus polluelos han roto el cascaron, los lleva como la gallina á los suyos. No empiezan aquellos á volar hasta mediados de agosto: y cuando oyen algun ruido se agachan contra el suelo y se dejan coger sin mudar de posicion.

Se cogen los machos en el lazo atrayéndolos á él con una piel de hembra rellena de paja, cuyo grito se remeda: tambien se cazan con aves de rapiña, aunque por lo general es muy difícil acercarse á estas aves, pues están siempre en acecho en alguna altura en los sembrados de avena; mas nunca, segun dicen, en los centenos ni en los trigos. Cuando á fines del verano se disponen á emigrar, se las vé juntarse en manadas, y entonces ya no se observa ninguna diferencia entre las aves nuevas y las viejas.

La pequeña abutarda no es tan comun como la grande, y al parecer está reducida á habitar en un círculo reducido. Lineo dice que se hallan en Europa y particularmente en Francia, cuyo aserto no deja de ser bastante vago, supuesto que hay paises muy considerables en Europa, y aun grandes provincias en Francia, en donde es enteramente desconocida. Entre los climas que no le agradan pueden contarse los de Suecia y Polonia.

Salerne asegura que suele encontrársela muy á menudo en la provincia de Beauce (aunque solo de

paso); que se la vé llegar á mediados de abril, y partir al acercarse el invierno: añade que se place en habitar en las tierras estériles y pedregosas, por cuya razon se la llama *canepetrace* y á sus polluelos *petraceaux*. Se halla tambien en el Berri, donde es conocida por el nombre de *canepetrote*. Por fin, debe de ser comun en el Maine y la Normandía, supuesto que Belon, juzgando de las demas provincias de Francia por esta que conocia mejor, se atreve á decir *que no hay labrador en este reino que no sepa distinguirla*, dándole el nombre que le corresponde.

La pequeña abutarda es naturalmente astuta y recelosa en tanto grado que ha pasado á proverbio; y á las personas que dan muestras de poseer este carácter se las compara á la dicha ave.

AVES ESTRANGERAS

QUE TIENEN RELACION CON LAS ABUTARDAS.

I. El lohong ó abutarda moñuda de Arabia.—El ave que los arabes llaman *lohong* y que Edwards fué el primero en dibujar y describir, es casi del mismo tamaño que nuestra abutarda, y tiene como ella tres dedos en cada pie en la misma direccion, aun cuando algo mas cortos; sus pies, su pico y su cuello son mas largos y parece generalmente amoldada bajo unas proporciones mas ligeras.

El plumage de la parte superior del cuerpo se pa-

rece al de la becada, es decir, que tiene color leonado rayado de pardo oscuro, y salpicado de manchas blancas en forma de media luna sobre las alas; la parte inferior del cuerpo es blanca, como tambien el contorno de la parte superior del ala; en la coronilla, garganta y delantera del cuello, tiene rayas trasversales de color pardo oscuro con fondo ceniciento; la parte inferior de la pierna, el pico y los pies son de un pardo claro y amarillento, la cola caida como la de la perdiz con una faja negra que la atraviesa; las pennas mayores del ala y el moño son de igual color.

Este moño es una señal muy notable en la abutarda de Arabia: su forma es puntiaguda, inclinada hácia atrás y con direccion al horizonte; de su base salen hácia adelante dos líneas negras, la mas larga de las cuales pasa por encima del ojo, formando una especie de ceja; la otra, mucho mas corta, se dirige como á abrazar el ojo por la parte inferior, aunque no llega hasta él. Los ojos son negros y están colocados enmedio de un espacio blanco.

Mirando este moño de perfil y algo de lejos, podria tomarse por unas orejas algo inclinadas hácia atrás, y como la abutarda de Arabia fué sin duda mas conocida de los griegos que la nuestra, es muy verosimil que la llamasen *otis* á causa de esta especie de orejas, así como llamaron al buho *otus* ú *otos* por las dos garzotas semejantes que le distinguen de los mochuelos.

II. La abutarda de Africa.—Es el ave que Lineo coloca en su cuarta especie: difiere de la abutarda de Arabia en los colores del plumage, en el cual domina el negro, pero tiene el lomo ceniciento y las orejas blancas.

El pico y los pies del macho son amarillos, la coronilla cenicienta, y el borde esterior de las alas

blanco; pero la hembra es toda de color ceniciento, menos el abdómen y los muslos que son negros, como en la abutarda de las Indias.

Esta ave se encuentra en Etiopia, segun Lineo, y todas las apariencias indican que aquella de que habla el viagero Le Maire bajo el nombre de *avestrúz volante* del Senegal no es una ave diferente; pues aunque dicho viagero habla poco de ella, este poco concuerda en parte, y en nada se aparta de la descripcion que de ella damos: segun el citado viagero, tiene el plumage gris y negro, la carne de sabor delicioso, y su tamaño con corta diferencia igual al del cisne; por esta conjetura toma mayor fuerza con el testimonio de Adanson; este hábil naturalista mató en el Senegal y examinó por lo mismo muy de cerca uno de estos avestruces volantes, y nos asegura que se parece mucho á nuestra abutarda de Europa, pero que difiere de ella en el color del plumage, generalmente gris ceniciento, en su cuello que es mucho mas largo, y en una especie de moño que tiene detrás de la cabeza.

Este moño es indudablemente lo que Lineo llama *las orejas*, y este color gris ceniciento es precisamente el de la hembra; y como estos sean los principales caractéres por los cuales la abutarda de Africa de Lineo y el avestrúz volante del Senegal se diferencian de nuestra abutarda de Europa, puede deducirse á mi entender que estas dos aves se parecen mucho entre sí, pudiendo por lo mismo hacer comun á las dos cuanto se ha observado respecto de cada una en particular; por egemplo, que tienen casi el mismo tamaño de nuestra abutarda, y el cuello mas largo. Esta longitud de cuello de que habla Adanson es un rasgo de semejanza con la abutarda de Arabia que habita casi en el mismo clima, no debiendo sacarse ninguna consecuencia contraria del silencio de

Lineo, ya que no indica ni una sola dimension de su abutarda de Africa.

III. El churge o abutarda mediana de las Indias.— Esta abutarda es no solamente mas pequeña que las de Europa, de Africa y de Arabia, sino tambien mas delgada á proporcion, y mas elevada que ninguna otra abutarda. Tiene veinte y tres pulgadas de alto desde el plano de posicion hasta la coronilla; su cuello parece mas corto comparado con lo largo de sus pies: por lo demas, reune todos los caractéres de la abutarda, tres dedos en cada pie y estos aislados, la parte inferior de la pierna sin plumas, el pico algo torcido aunque mas prolongado, y segun creo no hay motivo para que Brisson la haya incluido en el género de los chorlitos reales.

El carácter distintivo que separa á estos de las abutardas consiste, segun aquel naturalista, en la configuracion del pico, que en estas forma un cono retorcido, siendo en aquellos recto é hinchado por la punta. Pero la abutarda de las Indias, de que tratamos ahora, tiene el pico mas bien torcido que derecho, y no hinchado hácia la punta como los chorlitos reales: por lo menos así la representa Edwards en una lámina que Brisson considera exacta; pudiendo añadirse á esto que su pico está mas retorcido y menos hinchado por el estremo que el de la abutarda de Arabia de Edwards; cuya figura ha parecido tambien tan exacta á Brisson, que la ha incluido sin dificultad entre las abutardas.

No es preciso fijar la vista en la figura de la abutarda de las Indias, ni compararla con la de los chorlitos reales, para conocer que se diferencia mucho de estos últimos tanto en su conjunto como en sus proporciones, pues tiene el cuello mas largo, las alas mas cortas y la forma del cuerpo mas desenvuelta; debiendo añadir á esto que es cuatro veces mayor

que el chorlito real, en el cual solo se cuentan diez y ocho pulgadas y media de longitud desde la punta del pico hasta el estremo de las uñas, cuando en la otra ascienden á treinta.

Los principales colores de su plumage, como en la abutarda de Europa, son el negro, leonado, blanco y gris, aunque se hallan distribuidos de diverso modo: el negro cubre la coronilla, el cuello, los muslos y toda la parte inferior del cuerpo; el leonado es mas claro en los lados de la cabeza y al rededor de los ojos, mas pardo y mezclado con negro en el lomo, la cola, la parte de las alas mas cercana á aquel y en lo alto del pecho, donde forma una ancha faja sobre un fondo negro; el blanco se estiende en las coberteras de las alas mas distantes del lomo; el ceniciento cubre la parte media; el gris mas oscuro, los párpados, la estremidad de las pennas mas largas del ala, la de algunas de las medianas y mas cortas, y tambien algunas de sus coberteras; por fin, el gris mas claro y casi blanquizco abraza el pico y los pies.

Esta ave es indígena de Bengala, en donde se la conoce con el nombre de *churge*, y donde fué dibujada al natural, siendo de notar que el clima de Bengala es casi el mismo que el de Arabia, Abisinia y del Senegal, en donde se hallan las dos abutardas precedentes, pudiendo llamarse á esta *abutarda mediana*, porque su tamaño es el intermedio entre las grandes y las pequeñas especies.

IV. El hubara o pequeña abutarda moñuda de Africa.—Ya hemos observado que entre las abutardas mayores hay algunas moñudas y otras que no lo son: la misma diferencia encontraremos ahora entre las pequeñas abutardas, pues la nuestra carece de moño y tambien de aquellas barbas de plumas que se ven en la grande abutarda de Europa, las cuales ademas del moño tienen una especie de golilla, siendo de no-

tar que en Africa es donde se encuentran las moñudas de ambas especies grande y pequeña.

La que los berberiscos llaman *houbaara* es en efecto moñuda y con golilla. Shaw, que nos dá su diseño, dice positivamente que tiene la forma y plumage de la abutarda, pero que es mucho menor y del tamaño de un capon, por cuyo solo motivo este viagero hábil por otra parte, pero que sin duda no conoceria nuestra pequeña abutarda de Francia, reconviene á Golio por haber traducido la palabra *houbaary* por *abutarda*.

Esta ave se alimenta de insectos y sustancias vegetales, como la nuestra, y habita con mas frecuencia en los confines del desierto.

Si bien la descripcion de Shaw no le da moño, lo tiene la figura relativa, y este moño parece vuelto hácia atrás y casi caido; su golilla está formada de largas plumas que nacen del cuello, y que se levantan un poco y se erizan, como sucede con nuestro gallo doméstico cuando se enfurece.

Es cosa muy curiosa, dice Shaw, el verla cuando la amenaza alguna ave de rapiña como procura burlar á su enemigo con mil idas y vueltas, rodeos, marchas y contramarchas, en una palabra, con mil ardides y artificios.

Este sábio viagero añade que su hiel y cierta materia que contiene su estómago se consideran como un escelente remedio contra las oftalmías, por cuya razon se vende algunas veces á un precio muy subido.

V. El rhaad, otra pequeña abutarda moñuda de Africa.—Se distingue el *rhaad* de nuestra pequeña abutarda de Francia por su moño, y del *houbaara* de Africa por cuanto no tiene como éste el cuello adornado de golilla, por lo demas es del mismo tamaño: tiene la cabeza negra; el moño de un azul oscuro; la

parte superior del cuerpo y las alas amarillas con manchas pardas, su cola es de un color mas claro con rayas negras trasversales; tienen el abdómen blanco, y el pico recio igualmente que las piernas.

El pequeño rhaad no se diferencia del grande sino en el tamaño (no siendo mayor que un pollo comun), en algunas variedades del plumage, y en que no tiene moño; mas con todo esto, podria muy bien ser de la misma especie que el mayor diferenciándose solo en el sexo. He fundado esta conjetura, 1.° en que habitando en el mismo clima no tiene otro nombre; 2.° en que en casi todas las especies de aves, menos en las carniceras, el macho aparenta mas vigor en el desarrollo de su fuerzas, el cual se descubre esteriormente por su talla mas aventajada por la fuerza de los músculos, por el esceso de ciertas partes como son las membranas carnosas, los espolones, etc., por los moños, las garzotas y golillas que, por decirlo así, son una superabundancia de organizacion, y aun tambien por la vivacidad de los colores del plumage.

De cualquier manera se ha dado al grande y al pequeño rhaad el nombre de *saf-saf*. Rhaad significa *trueno* en la lengua africana, y espresa el ruido que hacen todas estas aves cuando se levantan de tierra; y *saf-saf* el que produce sus alas despues que han remontado el vuelo.

EL GALLO.

Esta ave, aunque doméstica y mas conocida que todas los demas, tal vez no lo es bastante todavia: si esceptuo al corto número de personas que hacen par-